

Universidad de Chile
Facultad Filosofía y Humanidades
Departamento Literatura

Una Lectura del Caribe a partir de *El Discurso Antillano* de Édouard Glissant

Informe final para optar al grado de Licenciada en Lengua y
Literatura Hispánica. Seminario de Grado: "El cuerpo de la memoria"

Camila Soto Illanes

Profesor: David Wallace Cordero

Diciembre 2009

Epígrafe . .	4
Palabras Preliminares . .	5
[Informe] . .	9
Bibliografía . .	24

Epígrafe

“Diré finalmente que éstos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco níspero. ¿Duele? No lo creo. En todo caso, precisa decirlo antes de que lo vayamos a olvidar. La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.” Nicolás Guillén Del prólogo de Sóngoro Consongo

“It is through discourse, then, that Glissant seeks to bring into being his vision of a Caribbean cultural identity. Resistance to the corollaries of colonialism must perforce take place on parallel ground in order for negation and reversal to occur; the process of devalorization and of erasure which a colonialist discourse performs is necessarily and primarily a discursive act. The discursive response envisaged by Glissant will be above all an act of naming and of definition, simultaneously encoding/enacting the inclusion and empowerment of the Antillean self and the exclusion and circumscription of the other.” H. Adlai Murdoch De (Re)Figuring Colonialism: Narratological and deological Resistance

Palabras Preliminares

Este trabajo nace de una inquietud por el Caribe, por la cultura, historia y literatura del Caribe. Una inquietud personal, una búsqueda en la que me embarqué al encontrar en la escuela y en Chile, en general, una falta de información y de formación en torno a este tema. Falta que se evidencia en los recursos bibliográficos, donde si se llegan a encontrar libros de autores caribeños, en su gran mayoría son sólo del área hispanohablante. De hecho conseguirme el libro a partir del cual trabajé fue casi una suerte, al conocer por medio de una profesora dedicada a la literatura caribeña, a una alumna de postgrado que tenía una copia de *El Discurso Antillano* traída como fruto de una estadía en Puerto Rico. Al reflexionar en torno a mi formación en el pregrado, me pareció singular que los autores caribeños que vimos fueran sólo cubanos, y el hecho de que sólo el Caribe hispanohablante y en particular Cuba, sean vistos como parte de Latinoamérica y no las Antillas Francesas o las “West Indies” del Common Wealth. Esa separación y distancia con el Caribe que se evidencia en nuestra formación me llevó a interesarme en romper con esas barreras lingüísticas e incluir el trabajo de un gran teórico de las Antillas Francesas, como es el caso de Édouard Glissant. A partir de su trabajo fui conociendo la situación caribeña y comprendí que en el Caribe mismo existe una fragmentación, debido a la forma en que se conquistó y colonizó este sector y debido a esos intereses coloniales que entraban en pugna entre grandes imperios. Situación colonial que tuvo su mayor expresión en el Caribe, al ser una zona, geopolíticamente hablando, muy estratégica, donde se concentró el comercio y el poderío de los imperios europeos. El Caribe sigue siendo ese espacio estratégico y las condiciones que hoy lo caracterizan siguen teniendo relación con el Colonialismo, o como se le ha llamado: Neocolonialismo. Siendo latinoamericana, sin duda me interesan estas relaciones de poder en escalas internacionales que han trazado nuestras sociedades y nuestras culturas. Es así como yo comprendo el ámbito caribeño, en su inmensa diversidad, que va desde Kingston, pasando por Fort-de-France y llegando a La Habana, como parte de Latinoamérica en su totalidad, como parte de una misma historia, que varía de país en país, pero que nos une en una situación de colonialidad. “¿Qué es para nosotros esa otra América? ¿Qué somos nosotros para ella? Múltiple en su densidad, parece rechazarnos por evaporación. ¿Somos acaso las gotas multiplicadas de ese inmenso río cuando se dispersa y se hace más lento? ¿Somos más bien la otra fuente, quiero decir el alto obligado en el camino por el que ese río se constituye? En un sentido o en otro, las Antillas son la avanzada de América. Lo que escapa a la masa del continente y sin embargo participa con su propio peso.” (Glissant 250) Así como el espacio caribeño brilla por su especificidad diversa, en él también se establecen problemáticas que cruzan todo el pensar americano. El tema de la memoria, de la historia, el legado y la compleja relación con el pasado colonial, la institución de América a partir de un suceso tan complejo, tan inabarcable e inexplicable como la conquista y la colonización. Esto se evidencia en la producción literaria americana, como lo reflexiona el propio Glissant. La escritura americana lidia con éstas problemáticas y genera esos cruces. “... compartimos un mismo lenguaje. Y yo no dejaré de oponer la noción de lengua a la de lenguaje. Creo que, más allá de las lenguas utilizadas, hay un lenguaje de la novela americana, hecho a la vez de una reacción de confianza ante las palabras, una manera de complicidad con la palabra, una concepción operativa de la duración (por ende, la duración sintáctica) y, por último, una relación muy tormentosa entre escritura y oralidad.” (Glissant 288) Mi trabajo nació por una inquietud con respecto al Caribe y por un interés en enmarcarlo dentro del quehacer intelectual de una estudiante de literatura en Chile, donde a pesar de estar tan lejos del Caribe, es relevante darnos cuenta de lo que compartimos a partir del conocimiento de la literatura y la escritura de los caribeños.

Enmarcado en los desarrollos académicos del seminario de grado “El cuerpo de la memoria”, este trabajo parte de una reflexión en torno al Caribe como un cuerpo fragmentado. Visto como una escritura, el Caribe fue trazado por la mano del colonialismo, que estableció la conformación política, cultural y social de hoy en día. El Caribe como texto, es un tejido de conexiones que, en vez de unir las islas entre ellas, las hace dependientes de los centros neurálgicos metropolitanos. El Caribe es un lugar de memoria, de memoria tachada, negada por la imposición de otra, de una historia que no les pertenece, que no le es completamente propia: la europea occidental. Tal como el resto de Latinoamérica, en el Caribe nos encontramos con escrituras que van tras de esa memoria, de rescatar la memoria de los caribeños, enmarcada en una reflexión en torno a su pasado y a su identidad. Una reflexión en torno a la memoria de una cultura, sociedad o país, es un gesto descolonizador. La obsesión por la memoria es además lo que caracteriza la escritura de las últimas décadas en Latinoamérica, pero más aún, una búsqueda que viene de mucho antes y que sigue llevándose a cabo. A partir de la lectura de *El Discurso Antillano* ingresé a la literatura caribeña y fui conociendo escrituras de otros autores caribeños tales como, V.S. Naipaul, Kamau Brathwaite, George Lamming, Maryse Condé, Myriam Warner-Vierya, Edwidge Danticat, Derek Walcott, Patrick Chamoiseau, Nicolás Guillén, José Martí, entre otros. Escritores e intelectuales que como Glissant, y como yo, estamos cruzados por el problema de la identidad, de la memoria, de la lengua. Una contradicción entre estar formado por una educación occidental, europea y el ser algo distinto, no precisamente europeo pero que lo integra, que también forma parte de nosotros. El tema de ser un intelectual del borde, periférico, a partir de lo cual me interesa hacer un cruce con el trabajo y la figura de Jacques Derrida. Un encuentro entre la escritura de Derrida y Glissant que el propio Derrida ya lleva a cabo en *El Monolingüismo del Otro*, citando el trabajo de Glissant en varias ocasiones.

En mi quehacer, que cierra un proceso de formación, quise abocarme a una escritura ensayística. Una escritura que parasita de otras escrituras (como nos recuerda Hillis Miller). Una escritura que nace de una lectura y en este caso de *El Discurso Antillano* de Édouard Glissant. En ese ejercicio de escritura propongo una lectura de *El Discurso Antillano*. Mi interés, como ya lo he mencionado, es el Caribe, al cual accedo a través de Glissant, de la situación social, histórica y cultural martiniquesa o la falta de la misma. Una ausencia que como tal, se hace presente. El Caribe es un espacio tan diverso y múltiple que abarcarlo es básicamente imposible, me quedo corta. Mi intención ya desde un principio está teñida de fracaso. Parto de la premisa del fracaso de abordar un espacio como el Caribe. Un espacio que se dispara, se dispersa, como un rizoma, que es móvil, problemático, contradictorio, fragmentado. No existe en mi trabajo, en mi ejercicio, una claridad de lo que quiero, de lo que haré. No existe una puntualidad, una determinación clara de lo que trataré, sino una multiplicidad de objetos, aspectos, etc. por los cuales me paseo, que aparecen en mi viaje al Caribe, que creo necesario que aparezcan, porque creo que son centrales para entender las complejas y diversas situaciones, relaciones, realidades que se evidencian en el Caribe. Es por esto que pasearme por diversos autores, tanto caribeños, latinoamericanos, como europeos y hacer cruces es un gesto que en sí mismo ilustra el gesto escritural que diseña, traza al Caribe. Mi propia escritura, mi propio trabajo escritural y problematización se contamina de las características de lo que supuestamente sería mi objeto, o lo que se puede tomar como lo más cercano a objeto de trabajo que puedo tener. De las características del Caribe. Así como paralelamente *El Discurso Antillano* de Glissant está contaminado por las características del Caribe. Es fragmentario, compuesto de varios libros, de varios pedazos, que tratan diversos temas, a veces específicamente de Martinica y otras del Caribe en general. Mi escritura se hospeda en *El Discurso Antillano*, y como tal se contamina de características que éste posee. Al mismo tiempo, tanto la obra de Glissant como mi intención

de informe de seminario de grado se contaminan del Caribe. En su título, *El Discurso Antillano*, evidencia sus movimientos. ‘Discurso’ viene de ‘currere’, ‘correr’ en latín, como nos señala Joan Corominas. Puntualmente viene de la derivación *discurrere*, ‘correr acá y acullá’, muchas veces en el sentido del ‘curso de las aguas’ y, por lo tanto, se relaciona con el ‘escurrir’. Discursoen el diccionario de Blánquez también aparece con la alusión de “*correr por diferentes lados, de una a otra parte*”, ‘extenderse’ y ‘esparcirse’ (“*acción de esparcirse por diversos lados*”). Blánquez señala que en Plinio aparece como *discursus radicum* “*raíces que se extienden en diferentes direcciones*” o también como *discursus macularum* “*vetas (de la madera)*” o *discursus venarum* “*vetas de las piedras (en las preciosas aguas)*”. Grínor Rojo en *Diez Tesis sobre la Crítica*, señala que discurso viene de la combinación que se da en el latín entre *dis*, “separación” y *currere*, “correr”. Es un “separarse del curso”, “salirse del curso”, significado en el cual hace hincapié al establecer la diferencia entre discurso y texto. “...*discurso/s para nombrar los desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto (...) Se subentiende, a partir de ese doble distingo, que un texto puede (y suele) alojar en su interior a más de un discurso...*” (Rojo 23). Para Roland Barthes, como lo señala en *Fragmentos de un Discurso Amoroso*, el dis-curso son idas y venidas, andanzas al fin y al cabo. “ **Dis-cursus** es, originalmente, la acción de correr aquí y allá, son idas y venidas, “*andanzas*”, “*intrigas*”.” (Barthes *Fragmentos de un Discurso Amoroso* 13) *El Discurso Antillano* son andanzas por el Caribe. ‘Corre’, ‘re-corre’ el Caribe. Asimismo, a partir de esta reflexión etimológica en torno a ‘discurso’, mi trabajo copia ese gesto. En ese re-corrido por el Caribe rescato escrituras y tratando de armar un *collage*, las dispongo en mi escritura. Mi trabajo está también conformado por poemas que, como una escritura *suplementaria*, completan y exceden mi propia escritura. Estos poemas son parte de mi escritura, vienen a llenar un vacío, pero al mismo tiempo están fuera de esa escritura y sobran. “*Suplente y vicario, el suplemento es un adjunto, una instancia subalterna que **tiene-lugar**. En tanto sustituto, no se añade simplemente a la positividad de una presencia, no produce ningún relieve, su sitio está asegurado en la estructura por la marca de un vacío. En algún lugar algo no puede llenarse **consigo mismo**, no puede realizarse sino dejándose colmar por signo y pro-curación.*” (Derrida *De la Gramatología* 185) El sustituto ocupa el medio entre la ausencia y la presencia totales, como afirma Derrida. “*El juego de la sustitución colma y marca una carencia determinada.*” (Derrida *De la Gramatología* 201) El suplemento falta y sobra. Estos poemas que agrego *al borde, en el borde* de mi escritura son en su mayoría de Nicolás Guillén. La presencia del Caribe hispanohablante no podía faltar en mi trabajo, como tampoco un ejemplar de Walt Whitman, que nos recuerda que esa Norteamérica anglófona, a pesar de sus diferencias cruciales, ha vivido la experiencia colonial y cuya historia, sobretudo la localizada en el sur de Estados Unidos, se parece mucho a la caribeña. Mi trabajo, tal como *El Discurso Antillano*, es un híbrido, nacido a partir de la multiplicidad, se excede en sí mismo, en sus citas, en sus temáticas y en la variedad de escrituras que se acoplan a él, siguiendo la lógica del montaje. La escritura siempre remite a otra escritura. Para Barthes un texto está constituido por “... *un espacio de múltiples dimensiones en el que se concuerdan y se contrastan diversas escrituras, ninguna de las cuales es la original: el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura.*” (Barthes *El Susurro del Lenguaje* 69) Este trabajo, que sigue la lógica del ensayo o que al menos intenta ponerla en práctica, es un ejercicio intertextual. Cada ensayo presenta un encadenamiento en donde se presentan escrituras anteriores a partir de la lógica del comentario (la glosa), ese comentario que escrito en los márgenes del texto, surge como objeto paratextual, como un suplemento. Fragmentario por excelencia, el ensayo se conforma de pedazos, piezas, segmentos.

Como ya lo he mencionado, mi trabajo parasita de otros, en especial de *El Discurso Antillano*, se hospeda en otros textos, siguiendo la reflexión que lleva a cabo Hillis Miller en torno a este tema. El ensayo se hospeda en otro texto, es parásito de otro texto pero los roles de uno y de otro no están claramente definidos, son más bien anfibológicos. A partir de una reflexión etimológica de la palabra huésped, Hillis Miller se encuentra con esta anfibología, entre el texto a partir del cual se empieza la escritura y el texto que parasita en él, existen roles intercambiables. “*Si el huésped es al mismo tiempo el que come y el que es comido, también contienen en sí mismo la doble relación antitética de huésped y comensal, comensal en el doble sentido de presencia amistosa e invasor extraño.*” (Miller 230) Miller hace una reflexión etimológica en torno a parásito. “*“Parásito” viene del griego παράσιτος, “junto al grano”, “para” junto (en este caso) más sitios, grano, alimento. (...) Originalmente un parásito fue algo positivo, un huésped hermano, alguien que compartía la comida con uno, allí con uno junto al grano. Después “parásito” llegó a significar un invitado (profesional) a comer, un experto en obtener invitaciones, sin jamás devolver una invitación a comer a nadie. De esto se derivaron los dos principales sentidos modernos: el biológico y el social. Un parásito es “cualquier organismo que crece, se alimenta y vive sobre o dentro de otro organismo sin contribuir en nada a la sobrevivencia de su huésped”, o “una persona que habitualmente se aprovecha de la generosidad de otros sin devolver nada útil en cambio.”*” (ibíd.)

La relación intertextual es siempre una cadena, una cadena sin comienzo ni fin, en la cual no se puede identificar un elemento dominante. “*En tal cadena siempre hay algo previo o algo posterior a lo cual se refiere cualquier eslabón que uno enfoque y que mantiene la serie abierta. La relación entre cualquier combinación de elementos contiguos en esta cadena se da como una oposición extraña hecha de un íntimo parentesco y simultáneamente de enemistad. No puede ser abarcada por la lógica común de una oposición polar. No está abierta a una síntesis dialéctica.*” (Miller 233) No existe un origen, tal como lo sostienen Derrida, Barthes, Baudrillard, Deleuze y Guattari, entre otros. Barthes entiende la intertextualidad como una producción del lenguaje en el infinito mismo del lenguaje. La escritura como una estrategia de repetición.

Tal como las escrituras ensayísticas que se dan vuelta en cadenas de escrituras, en este ensayo vuelvo a toparme con problemáticas tratadas anteriormente y siempre a partir de la lectura de otro, de la problematización, de la reflexión que se instaura en otra escritura a la que recorro para comentarla, para desarmarla, para fragmentarla más, pero también dándole vida en ese mismo intercambio, en esa necesidad de relacionarme con ella. La circulación, la lectura de esas escrituras y el citarlas, las vuelve de nuevo a la vida, pone su escritura nuevamente en movimiento, al empezar a relacionarlas con otras, dinamiza nuevamente ese texto. Genera relaciones, traza conexiones. Mi trabajo con *El Discurso Antillano* intenta ser un ensayo, un recorrido por ésta y otras escrituras con el fin de reflexionar en ellas, de entablar relaciones, de hacerlas dialogar y de abismarme en ese mismo ejercicio.

[Informe]

En *El Discurso Antillano*, Édouard Glissant, intelectual oriundo de las Antillas francesas, busca plasmar, discutir, tratar las problemáticas caribeñas a partir de su propia vivencia como martiniqués. Este trabajo, compuesto por distintos libros (cuatro en su totalidad) y ellos a su vez por diversos trabajos reunidos, es una obra fragmentaria que se dispara en distintas direcciones al lidiar con un objeto múltiple, multiforme e híbrido como el Caribe mismo.

La génesis del Caribe es una ruptura que parte con el arrancamiento total que implica la matanza de la población indígena y el trasplante de esclavos negros traídos del África. Este quiebre, a partir del cual inicia la historia caribeña, se enmarca en el quehacer colonial, en el gesto de conquista. Este gesto por sí mismo encarna una violencia y se plantea como inaugurador, como trazador, dándole forma al Caribe en una escritura hecha en los términos del poder. Esta escritura colonial se tradujo en una parcelación y la empresa colonizadora provocó un bloqueo no sólo económico, sino que también ideológico, al repartirse una zona estratégica en términos comerciales y geopolíticos. Los imperios británico, francés, español, portugués, holandés y más recientemente, el imperio estadounidense, se han repartido a su gusto este sector, y en ese ejercicio han creado una escritura fragmentaria, desuniendo las islas, conectándolas en cambio, a las redes metropolitanas. Instalando e imponiendo redes que las unen con los centros neurálgicos metropolitanos. Esto se ve reflejado en las barreras lingüísticas que se establecen, tan decidoras que llegan incluso a dividir de forma tajante una misma isla en dos naciones, culturas y sociedades, tal es el caso de la cercanía pero a la vez, enorme distancia que existe entre Haití y República Dominicana. La segmentación caribeña actual no se aleja de los intereses coloniales que siempre la rigieron, que la trazaron en un principio. Francia, por ejemplo, siempre ha manifestado su interés por mantener sus colonias, éstas les son útiles para fines estratégicos, comerciales y a futuro, el Caribe y sus reservas de petróleo son una joya en términos del gasto energético. De esta manera siempre han querido mantenerlas distanciadas de sus contrapartes descolonizadas. La mutua ignorancia que reinaba entre las naciones del Caribe inducía a que la política se pensara casi exclusivamente a escala local. Hoy en día esto ha cambiado con intentos de unificación tales como la Asociación de Estados del Caribe (AEC), de todos modos la mayoría de las islas tienen mejores conexiones con sus (ex)metrópolis, como es el ejemplo de las islas de la (ex)colonia inglesa que forman parte del Commonwealth.

La zona del Caribe, tal como un tejido o telaraña de relaciones, se sostiene en una estructura colonial que hoy en día se esconde bajo otros nombres. Para recuperar su historia, en la búsqueda de su identidad y constituirse como verdaderamente independientes, es necesario que los países caribeños rompan esas trabas que la escritura colonial les ha impuesto y dibujen una nueva trama de relaciones. Al respecto, Édouard Glissant busca trazar esta nueva escritura caribeña a partir de su especificidad martiniquesa. La historia de Martinica (como la de muchas colonias y (ex)colonias) se funda en una fractura, en el acto colonial. Los martiniqueses son un pueblo nacido a partir de la aniquilación sistemática de los indígenas que habitaban la isla y del arrancamiento y trasplante de una comunidad crucial: los esclavos africanos. Glissant hace hincapié en el concepto de *trasbordo*, que, a diferencia del *desplazamiento*, sucede cuando una población

es llevada a otro lugar y en éste **se vuelve otra cosa**. En busca de la génesis del Caribe, con esa *pulsión genésica* como la llama Derrida, Glissant se encuentra con el trasbordo. “*Creo que lo que hace esta diferencia entre un pueblo que tiene su continuación en otro lugar, **manteniendo el Ser**, y una población que al cambiar de lugar se transforma **en otro pueblo** (sin ceder, no obstante, a las reducciones del Otro) y que entra así en la variancia siempre repetida de la Relación (del relevo, de lo relativo), es que esta población no ha traído con ella ni continuado colectivamente las técnicas de existencia o de supervivencia, materiales y espirituales, que había practicado antes de su trasbordo.*” (Glissant 45)

Esta búsqueda de una identidad que va tras ese primer momento, momento inaccesible, es un *proceso de identificación*, siguiendo la propuesta de Jacques Derrida en *El Monolingüismo del Otro*. El proceso de identificación es alegórico, es un diferimiento temporal que no encuentra identidad. Es la imposibilidad de acceder a un referente y signo primero. El proceso de identificación con este signo anterior termina desplazándose. Es un proceso de imposibilidad de identidad. El pasado está irremediamente perdido. “*Una identidad nunca es dada, recibida o alcanzada; no, sólo se sufre el proceso interminable, indefinidamente fantasmático de la identificación.*” (Derrida *El Monolingüismo del Otro* 45) En *El Monolingüismo del Otro*, Derrida reflexiona en torno a su *hospedaje* en el francés, su única lengua, pero al mismo tiempo, la lengua del otro, de otro. “*Ahora bien, nunca esta lengua, la única que estoy condenado así a hablar, en tanto me sea posible hablar, en la vida, en la muerte, esta única lengua, ves, nunca será la mía. Nunca lo fue en verdad.*” (Derrida *El Monolingüismo del Otro* 13-14) De paso, esta discusión en torno a la identidad o *proceso de identificación*, en este caso, “*entrelaza otros temas: el fantasma de la “lengua materna”, la homo-hegemonía como “política de la lengua”, el colonialismo de la escuela y la cultura, la poética de la traducción, la interdicción en cuanto a qué quiere decir hablar ...*” (Derrida *El Monolingüismo del Otro* 2). No es gratuito este cruce entre el trabajo de Glissant y Derrida. Derrida como franco-magrebí es un sujeto de la diáspora colonial francesa, tal como Glissant, con un *trastorno de identidad*, como él le llama, que reflexiona en torno a las problemáticas de un sujeto periférico que está tensionado en ese adentro y afuera con respecto a la metrópoli. “*Puesto que es en el **borde** del francés, únicamente, ni en él ni fuera de él, sobre la línea inhallable de su ribera, donde, desde siempre, permanentemente, me pregunto si se puede amar, gozar, orar, reventar de dolor o reventar a secas en otra lengua o sin decir nada de ello a nadie, sin siquiera hablar.*” (Derrida *El Monolingüismo del Otro* 14)

La vivencia de la historia en el Caribe es compleja. La historia, tal como se las enseñan es la europea, en el caso de Martinica, la francesa, y la isla tan sólo figura como un apartado minúsculo de ella. “*... la historia oficial de Martinica (ciertamente, desde todo punto de vista, mimética de la ideología occidental) se funda en la lista de los descubridores y los gobernadores del país, sin olvidar a las soberanas – a falta de soberanos- que engendró.*” (Glissant 186) La obsesión por el pasado “padecido” se da debido a la violencia que en sí lo constituye, incapaz de ser aprehendido por el arrebato del mismo, el ocultamiento bajo las estructuras coloniales. “*Nuestra historia nos golpea tan súbitamente que nos aturde. El surgimiento de esta unidad difractada (de esta conjunción desapercibida de historias) constituida por las Antillas en este momento, nos sorprende, aún antes de que hayamos meditado sobre esta conjunción. Es decir, que también nuestra historia es una presencia que ha llegado a los límites de lo soportable, presencia que debemos vincular sin transición con el complejo entramado de nuestro pasado. El pasado, sin embargo aquí nos obsesiona. La tarea del escritor es la de explorar esta obsesión, de “revelarla” de forma continua en el presente y lo actual.*” (Glissant 174-175)

La memoria antillana ha quedado tachada y para Glissant es urgente hurgar en ella. Él denuncia la pérdida de la memoria colectiva, una tachadura cuidadosa del pasado, que hace que el calendario martiniqués suela ser la medida de las catástrofes naturales, sin suponer ninguna linealidad, haciendo que el tiempo se vuelva contra ellos mismos. “...una vivencia de la historia a la cual nos introducen el combate sin testigos, la imposibilidad de la datación, aunque sea inconsciente, consecuencia de la tachadura de la memoria en todos. Pues, para nosotros, la historia no es solamente una ausencia, es un vértigo. Ese tiempo que nunca tuvimos, tenemos que reconquistarlo.” (Glissant 304)

Glissant rescata así la historia de los barcos negreros, de los cimarrones, de trabajadores y esclavos, como la verdadera historia de Martinica y del Caribe. La que constituye su especificidad, a partir de la cual busca influir en el colectivo isleño. Glissant rescata también las figuras del mito, la leyenda y los cuentos populares como ejercicio para la construcción de la identidad de una comunidad: la martiniquesa en específico y la caribeña, en general. Como comenta Eurídice Figueiredo: “En sus novelas, Glissant combina la escritura del mito y la escritura del cuento. Como piensa que la verdadera génesis de los pueblos del Caribe es el vientre del buque negrero y el antro de las plantaciones y que el papel de los mitos fundadores es el de ligar el presente con una génesis, él, ante la ausencia de mitos fundadores, utiliza cuentos sobre el buque negrero y las plantaciones –por tanto, especies de alternativas de los mitos fundadores- para dar forma a sus novelas. Así, Glissant restablece una génesis, truncada, fragmentada y mezclada.” (46) Frente a esta imposibilidad alegórica, Glissant crea una escritura, en su veta de novelista y escritor de cuentos, instala un pasado.

VERSOS SENCILLOS *El rayo surca sangriento, el lóbrego nubarrón: echa el barco ciento a ciento, los negros por el portón. El viento fiero quebraba los almácigos copudos: andaba la hilera, andaba de los esclavos desnudos. El temporal sacudía los barracones henchidos: una madre con su cría pasaba dando alaridos Rojo como en el desierto, salió el sol al horizonte y alumbró a un esclavo muerto colgado a un seibo del monte. Un niño lo vio: tembló de pasión por los que gimen: ¡y al pie del muerto juró Lavar con su sangre el crimen! José Martí*

Él no sólo enmarca su escritura en el Caribe, busca establecer relaciones con el continente, no sólo con Latinoamérica (esa tierra que va desde el río Grande en dirección hacia el sur), sino que rescata la escritura de Faulkner y ese mundo de la plantación de algodón del sur estadounidense que participa y comparte las problemáticas de identidad, memoria, historia, lengua y trasplante. Es interesante como Glissant plantea una diferencia entre la Latinoamérica que mantuvo pueblos indígenas, que lidia con ellos en la conformación de su identidad y nacionalidad, en contraposición con los martiniqueses y muchos caribeños cuya historia está marcada por la exterminación casi absoluta de los habitantes indígenas de esa zona: “la exterminación de los caribes ha sido la diferencia entre las Antillas y la América del Sur.” (Glissant 248) Se aboca al ejercicio de categorizar las distintas Américas y cita a otros autores latinoamericanos que han llevado acabo el mismo ejercicio. Ese interés por categorizar, encasillar las distintas realidades americanas nace de la necesidad por la historia, por crear un soporte intelectual/histórico/científico de América. América, en su realidad mutable, en su nacimiento complejo necesita un sustento, una materialidad intelectual que la soporte, que la explique, que la ordene, que la nombre, que la establezca. Esto, debido al discurso unitario y totalitario con el cual se impuso Europa, (Occidente), como una materialidad potente y avasalladora. En la escritura de Glissant se manifiesta la búsqueda del intelectual antillano de producir historia, para construir una identidad, una

colectividad específica, que se diferencia de la metrópoli y no cae en las artimañas, engaños y velamientos de la *asimilación*.

LA ETIOPÍA SALUDANDO A LA BANDERA *¿Quién eres, mujer de negra faz, tan vieja que casi no pareces humana Con tu blanca lunosa cabeza envuelta en un turbante; tus anchos y desnudos pies? ¿Qué haces erguida al borde del camino? ¿Saludar a la bandera? (Fue mientras nuestro ejército costeaba los arenales y los pinares de la Carolina, que tú, Etiopía, saliendo del umbral de tu cabaña, te adelantaste hacia mí, hacia mí, que a las órdenes del esforzado Sherman marchaba en dirección al mar.) “Señor: hace cien años me robaron a mis padres, niñita me cogieron como se cogen las fieras salvajes, luego el negrero bárbaro, atravesando los mares, desembarcó aquí.” No dijo más, pero permaneció todo el día, ora inclinándose ante los regimientos que pasaban, ora sacudiendo su fiera cabeza y dilatando sus ojos de tinieblas. Yo pensaba: ¿Qué tienes mujer fatal, que casi no pareces humana? ¿Por qué sacudes tu cabeza, bajo el turbante rojo, amarillo y verde? ¿Tan extrañas, tan maravillosas, son las cosas que ves o que has visto? Walt Whitman*

La imposición de la *asimilación* establece una relación unilateral colonial que enlaza, en este caso, a Martinica con Francia. Ésta sería uno de los mecanismos centrales y más perversos de lo que vendría siendo un neocolonialismo, como manifiesta el propio Glissant.

Martinica, dentro de otros, forma parte de los llamados *Departamentos de Ultramar*¹ de Francia. Los Departamentos de Ultramar y Martinica, en este caso, están pensados como un pedazo de Francia que se localiza en el mar Caribe. La asimilación se evidencia en las impresiones que plasma Vidiadhar Surajprasad Naipaul en *Martinique*, un capítulo de *The Middle Passage*, libro que se pasea por el Caribe y Sudamérica comparando las realidades de distintas colonias o (ex)colonias, entre ellas Trinidad, Surinam y Jamaica. Con motivo de un viaje a Martinica alrededor de los años 60, Naipaul escribe este capítulo analizando la isla y su sociedad como representante de las colonias francesas en el Caribe. V. S. Naipaul, otro intelectual caribeño de renombre, en cuya obra vemos tocados temas centrales del Caribe tales como la identidad, la memoria, la colonialidad, etcétera, viene de una comunidad de origen indio trasplantada a Trinidad. Formado en el esquema colonial inglés no deja de sorprenderse y subrayar diferencias significativas en la constitución social y en el funcionamiento de estas dos islas. Cruzado por las mismas marcas de Glissant (caribeño, formado en educación europea que estudia en la metrópoli y que termina radicándose en Inglaterra) es quien mira desde una ambigüedad afuera-adentro que nunca llega a síntesis. Una identidad que, como la de Derrida, jamás será definida en sus contradicciones y diferimientos. A su llegada a Martinica éstas son sus impresiones: *“Martinica es Francia. Viniendo de Trinidad, uno siente que no ha cruzado precisamente el mar Caribe, sino el Canal de la Mancha. Los policías son franceses, los nombres de las calles en un esmalte azul y blanco, son franceses, los cafés son franceses, los menús son franceses y están escritos con mano francesa. (...) A diferencia de otras islas que poseen un pueblo central hacia el cual todo lo demás gravita, Martinica está llena de pequeñas villas francesas,*

¹ Los *departamentos de ultramar (o región de ultramar)* (en francés *département d'outre-mer* o **DOM-TOM**) son cuatro colectividades integradas a la República Francesa de la misma manera que los departamentos o regiones metropolitanos. Cada departamento constituye además una región mono-departamental. En cuanto a la Unión Europea, estos territorios forman parte de su Región Ultraperiférica.

2

*cada una con su iglesia, mairie y memorial de guerra (Aux Enfants de –Morts pour la France), cada uno con su historia y sus ilustres, para cuyos descendientes bancos les han sido reservados en la iglesia. La estación de radio se anuncia a sí misma como ‘Radio-diffusion Française.’ (...) Los quioscos de tabaco venden Galoises y los anuncios publicitan Cinzano, St. Raphael y Paris-Soir. Sólo que la mayoría de la gente es negra.”(211-212) “Son negros, pero son franceses” vuelve a recalcar Naipaul, que con su punzante ironía nos hace comprender inmediatamente y de forma muy visual, de qué se trata esto de la asimilación. En su recorrido, la apariencia de una sociedad francesa ideal en medio del Caribe, donde se ha dejado atrás un pasado colonial y se vive la igualdad y tranquilidad, choca (se tensiona) con una realidad no tan escondida, de una sociedad opresivamente jerarquizada, donde el color establece el estatus social, posicionando a los sujetos dentro de una jerarquía, una característica típicamente caribeña³. Naipaul recalca que a pesar de lo mucho que se ha hablado de que los franceses no tienen en miras el color de piel y no discriminan; la raza y el color siempre han sido de vital importancia en Martinica. Los linajes han sido tan cuidadosamente observados que no existe la posibilidad de que alguien que tenga el menor gen negro pase por blanco. Esa información está en permanente circulación y los linajes han sido preservados y conocidos como parte de una tradición oral. Al comparar esta realidad con la de su natal Trinidad, dice que al menos en esta última serían más “humanos”, por ponerlo de alguna forma, ya que alguien que se ve blanco pasa por blanco, pero al mismo tiempo cree que esto conlleva la pesadumbre de un engaño que el martiniqués no sufre al llamarse abiertamente a sí mismo “de color” a pesar de tener apariencia de blanco, ya que toda la isla tiene conocimiento de su minúsculo porcentaje genético de raza negra. A Naipaul le sorprende esta estructura fuertemente opresiva que haría que un martiniqués se asombrara frente a una Trinidad con estructuras un poco más flexibles. “En todos los niveles la raza es central e inescapable en Martinica. Esta es una de las razones por la cual tal vez los martiniqueses son todos franceses. No todos pueden ser blancos, pero todos pueden aspirar a la nacionalidad francesa, y es en ésta donde todos son iguales.” (Naipaul 218) Con la ayuda de Naipaul queda claro lo que esconde la asimilación y eso que Naipaul ni siquiera toca el tema de los martiniqueses en Francia, donde muchas veces son una especie de ciudadanos de segunda clase. De hecho, a algunos les llega a asombrar que se les confunda constantemente con africanos, ya que tan inmersos están en las artimañas de la asimilación que muchos ven en menos a los africanos al creerse realmente franceses. Ser francés en papel, legalmente, no es lo mismo que ser francés en la práctica y esta táctica de la nacionalidad sólo ayuda a esconder las estructuras de poder que subyacen a la relación entre Francia y Martinica, tal como la *departamentalización* llevada a cabo en 1946, vela el hecho de que estamos frente a la misma estructura de colonización que siempre ha existido. En términos económicos la asociación con Francia ha terminado por socavar toda posibilidad de constituir producción y autoabastecimiento en Martinica. Es cierto que la *departamentalización* trajo beneficios en términos materiales y de servicios, pero a gran costo. “...la departamentalización, al significar también una gran afluencia de bienes de consumo hacia los dominios, tradicionalmente grandes productores de caña y ron, determinó su transformación en meras colonias de consumo, introduciendo un definitivo y creciente desequilibrio en sus respectivas balanzas comerciales. Proceso que se vería acentuado por la imposición, en las colonias, de hábitos y necesidades propias de países industrializados que las impulsa a consumir, cada vez más, mientras se les obliga a producir*

² Ayuntamiento en francés.

³ De hecho Naipaul comenta que una de las características centrales que lo signan como caribeño es su capacidad de adivinar en las apariencias si alguien tiene ascendencia negra o no.

cada vez menos.” (Da Fonseca 2) El creerse y vivir como francés cuesta caro e imposibilita, en términos de Glissant, la conformación de una economía productiva y por consiguiente, de una colectividad. Producir es engendrar, procrear, crear, criar. Una producción económica va de la mano con un engendramiento de sociedad. *“La grave situación financiera que las colonias sufren en forma crónica y permanente y que se achaca generalmente a la flojera de los antillanos y a la falta de recursos naturales, tiene su origen en las graves limitaciones que Francia, desde siempre, ha impuesto a la actividad económica de las mismas, y en el hecho de que, bajo la bandera del industrialismo francés, se les ha impuesto un régimen artificial de vida.”* (Da Fonseca 3) En un principio Martinica fue explotada como cultivo de la caña de azúcar. El monocultivo de la caña produjo una regresión en el cultivo de productos agrícolas, así que no por azar necesitan importar cosas tales como leche, quesos y hasta jugos de fruta. Así también, por factores estructurales (como la imposición del bacalao), Martinica, que descansa en una de las zonas más ricas en peces (irónicamente de cuya explotación se benefician los japoneses), debe exportar nueve toneladas de pescado diariamente. Naipaul se sorprende con la inexistencia (al menos en los 60’s, cuando realizó su viaje) de un periódico propio, lo que le imposibilita enterarse de una huelga de trabajadores. *“No supe de la huelga porque Martinica no posee un periódico. Surinam posee seis, además de muchos semanarios, pero en Martinica el periódico viene de París, junto con la leche.”* (Naipaul 221) La coerción de la metrópoli se da tanto en términos materiales como en términos ideológicos, imponiendo, por ejemplo, una visión de mundo por medio de la prensa.

La imposición cultural y la asimilación se instauran desde muy temprano en la educación caribeña. La educación puramente francesa, que es impuesta en Martinica, aliena completamente, no generando una conexión con la propia historia, con la memoria de Martinica, la memoria caribeña colonial, sino que al ser puramente francesa, implanta una visión eurocéntrica y construye un ideal de metrópoli con el cual soñar. *“La metrópoli, la Ciudad-Capital-Madre-Patria, la ciudad de la lengua materna: he aquí un lugar que representaba, sin serlo, un país lejano, cercano pero lejano, no extranjero, eso sería demasiado simple, sino extraño, fantástico y espectral.”* (Derrida *El Monolingüismo del Otro* 61) “Nuestros ancestros los galos”, enunciado repetido por Césaire, Fanon y Glissant en sus años de formación escolar, es retomada por los mismos para ejemplificar la alienación a la que lleva esta educación completamente desligada de los sujetos colonizados. Como comenta Da Fonseca: *“...el sistema implantado era exactamente el mismo aplicado en la metrópoli sin considerar la especificidad caribeña.”* (2) Al educar por generaciones a niños y jóvenes alienados, se crea una comunidad que no conoce, no se puede relacionar con su tierra. *“La tierra sufrida se abandona. Todavía no es la tierra amada. ...La tierra es de otro.”* (Glissant 304) Se instaura la figura de la metrópoli, ese sueño de metrópoli, que lleva a muchos a emigrar o que simplemente se ve como un tránsito habitual dentro del proceso educacional (Édouard Glissant estudió filosofía en la Sorbonne y etnología en el Musée de l’Homme). En la metrópoli el caribeño sufrirá una segunda alienación, ya que se dará cuenta de que no es realmente francés. Es así un sujeto sin tierra, un errante sin identidad, que no encaja ni en una ni en otra parte. La vuelta a las Antillas lo hace repensar su identidad, o al menos hizo que Aimé Césaire y Édouard Glissant, entre muchos, la problematizaran. Otros quedan para siempre suspendidos en esta alienación, en este no reconocerse, no encontrarse, no pensarse, no problematizarse. En un cuento de Maryse Condé (escritora oriunda de la isla de Guadalupe, otro Departamento de Ultramar francés) se hace alusión a la educación francesa en la figura de una niña que es mandada por su madre a vivir con su padre para asistir al colegio. *“Un día estaba sentada en el patio estudiando para una recitación poética. Recuerdo que era un poema de Emile Verhaeren:*

Le bois brûle se fendillait en braises rouges Et deux par deux, du bout d'une planche, les gouges Dans le ventre des fours engouffraiebt les pains mous. Él se alzó al lado mío entre un cálido olor a ron, cigarrillos y Jean-Marie Farina eu de Cologne y quitó el libro de mis manos. '¡Por Dios santo! ¡La basura que te enseña esa gente! ¿Entiendes algo?' Negué con mi cabeza. 'Espérate ahí. Tengo justo lo que necesitas.' Se sumergió dentro de la casa, deteniendo a Larissa que ya estaba ocupada poniendo la mesa: 'No cariño, no tengo tiempo para comer.' Luego volvió blandiendo un pequeño y delgado libro: '¡Ahora, en cambio, lee esto!' Larissa intervino y firmemente se lo quitó de las manos: '¡Etienne! ¡No llenes la cabeza de la niña con basura!' Nunca supe qué libro quería mi padre que leyera, pero extrañamente, desde ese día en adelante, el hielo se rompió. Se volvió para él un hábito el detenerse en el comedor cerca del borde de la mesa donde hacía mis tareas y hojear mis libros comentando: '¡Los Alpes! ¿Por qué se les metió en la cabeza enseñarles de los Alpes? Apuesto a que no sabes siquiera los nombres de las montañas de este país nuestro' '¡Está el Soufrière!' 'Muy bien, el próximo jueves te llevaré al Soufrière...' (Condé 238-239)

George Lamming (escritor caribeño oriundo de Barbados) en su artículo "The Ocasión for Speaking" (La Ocasión para Hablar)⁴ se pregunta por qué el escritor caribeño siempre busca radicarse en la metrópoli. Lamming sostiene que la imposición de la cultura, de la lengua y de la educación por parte de la metrópoli, hace creer a los caribeños que ésta es la única que posee ese derecho, el de crear cultura. Si la introducción a la lectura y a la literatura viene de los libros trasplantados, importados e impuestos por la cultura metropolitana, se infiere que los libros no son creados por caribeños. Se llega así a la conclusión de que si quiero ser alguien y si quiero escribir libros, debo ir a la metrópoli. La educación es el gran instrumento coercitivo ideológico colonial, a partir del cual se articula la estructura colonial en todo su esplendor. El sistema castrador económico, productivo y educacional que se impuso en Martinica impide el desarrollo de su comunidad. El sistema de intercambio los transforma a todos en clientes, en sujetos inútiles, sin poder, que sólo reciben. En un sistema propiciatorio para esconder el financiamiento estatal francés a esa clase de vida. El sistema sólo le da, no le da espacio ni herramientas para crear, para desarrollar, ya que esto empodera a los sujetos en una sociedad. El corte de la producción en Martinica es el corte que la hace un pedazo de Francia, dependiente, no la deja especificarse como única, no la deja desarrollarse como una nación. A mi parecer, claramente influido por los planteamientos de Marx, Glissant ve en el desarrollo económico, en la producción, en detentar medios de producción, la base de la constitución de una sociedad, de una comunidad que al poder autoabastecerse, puede autodeterminarse y constituirse como una nación en sí misma, cortar los lazos con la metrópoli. Puede que en muchos otros aspectos se evidencie esa diferencia con la metrópoli, pero la decisiva, la que marca que una comunidad sea una colonia o no, es el autoabastecimiento. El problema del martiniqués es la alienación nacida en el gesto colonial trasplantador, que con los mecanismos de la asimilación se ha ampliado y desarrollado. El martiniqués, en su génesis el esclavo traído a trabajar para otro, vivir para otro, como un instrumento, nunca ha sentido su espacio como suyo, nunca lo ha dominado. En un principio para el esclavo su medio, su trabajo e incluso él mismo, no le pertenecían y ese es el legado que Glissant observa en la comunidad martiniqués contemporánea. "Primero, la trata de negros como arrancamiento a la matriz originaria. El viaje que ha trasplantado en nosotros esa obsesión por África contra la que, paradójicamente, hoy

⁴ Este artículo forma parte de su libro *The Pleasures of Exile (Los Placeres del Exilio)*.

debemos luchar simplemente para arraigarnos en nuestro debido suelo. Para nosotros, la madre tierra también es la tierra inaccesible.” (305) Para Glissant toda colectividad que sienta la rígida imposibilidad de dominar su entorno, es una colectividad amenazada. Estas problemáticas varían de colonia en colonia, de las relaciones que establecen y que se establecen con ellas. “...para el Caribe y para muchas partes del Tercer Mundo lo que funciona es una dinámica hecha de encuentros y desencuentros entre estas tres necesidades: la lucha de clases, el surgimiento o construcción de la nación, la búsqueda de la identidad colectiva.” (Glissant 252) Glissant y Lamming consideran que hay una diferencia notable entre el colonialismo y sus efectos en los desarrollos culturales e identitarios del Caribe y de África. En África hubo sociedades y culturas preexistentes al asalto colonialista, mientras que las sociedades caribeñas, tras la masacre indígena, se conforman desde ese momento. George Lamming sostiene que tanto el caribeño como el africano, comparten un conflicto político común que llamamos colonialismo, pero la palabra ‘colonial’ tiene un

⁵ significado más profundo para el caribeño. “Es la brevedad de la historia del caribeño y la naturaleza fragmentaria de las diferentes culturas que se han fusionado para producir algo nuevo. Es la absoluta dependencia en los valores de esa lengua de su colonizador lo que le ha dado una especial relación con la palabra colonialismo. (...) El colonialismo es la base y la estructura de la conciencia cultural del caribeño. Su desgano al preguntar por una completa libertad política (...) se da gracias al miedo que nunca ha tenido que soportar.” (Lamming 15-16) Glissant, por su parte, se refiere a la situación de Martinica. “El drama empieza ahí donde la ausencia de un contexto cultural preexistente no permite que un pueblo se embosque en un frente cultural de resistencia, y donde no se ha mantenido un sistema autónomo de producción. La lengua materna oral se ve constreñida o reprimida por la lengua oficial, incluso y sobre todo cuando ésta tiende a convertirse en lengua natural. Se trata de lo que yo llamo comunidades “atrapadas”.” (232)

El tema de la lengua es central a la hora de hablar de identidad y de la constitución de una nacionalidad. Para Derrida, el *proceso de identificación* no es independiente de la lengua. “Desde todos los puntos de vista, que no son sólo gramaticales, lógicos, filosóficos, se sabe claramente que el **yo (je)** de la anamnesis llamada autobiográfica, el **yo-me (je)** del **yo me acuerdo**, se produce y se profiere de manera diferente según las lenguas. Nunca las precede; por lo tanto, no es independiente de la lengua en general.” (Derrida *El Monolingüismo del Otro* 46) En Martinica, como en otras partes del Caribe, nos encontramos con un contexto complejo en términos lingüísticos, donde se impuso la lengua del colonizador, pero donde también surgieron pidgins y criollos (créoles). Los pidgins son lenguas auxiliares naturales y artificiales que habitualmente se forman como resultado de un agitado contacto lingüístico que se da en sociedades o en situaciones multilingües. Surgen en contextos donde existe mucho contacto entre hablantes de lenguas distintas que buscan un medio de comunicación común para cumplir con necesidades comunicativas básicas. Esto se lleva a cabo, en términos generales, por medio de una reducción de los recursos lingüísticos y una restricción de uso. Habitualmente los contextos sociales en los que se forman los pidgins están caracterizados por la existencia de fuertes diferencias sociales, donde el grupo socialmente desfavorecido es superior en número pero lingüísticamente heterogéneo. El Caribe, zona geopolítica de gran relevancia donde comenzó y se concentró el proceso de colonización de América, fue un sector propicio para la generación de pidgins, debido a la trata de esclavos africanos que antes de distribuirse al resto de América, se concentraban en el Caribe.⁶ La concentración del comercio en la época colonial y la

⁵ Lamming utiliza el término *West Indian*.

⁶ Curazao, isla de las Antillas Holandesas, en su momento fue el centro de comercio de esclavos en América.

instauración de sociedades altamente jerarquizadas, propició el desarrollo de pidgins en esta zona. Como lo define De Camp, el pidgin es un vernáculo de contacto, generalmente no se trata de la lengua nativa de sus hablantes. Está caracterizada por un vocabulario limitado, por la eliminación de muchos dispositivos gramaticales tales como número y género, y por una reducción drástica de rasgos redundantes. Otros factores que favorecen la aparición de pidgins son el aislamiento geográfico, la adquisición no guiada de la lengua y una escasa necesidad de saber escribir. Con respecto al proceso de *pidginización*, hay autores que lo definen como un proceso de adquisición de una segunda lengua por hablantes de lenguas distintas, donde se establece un acceso limitado al lenguaje del grupo dominante. El vocabulario de un pidgin usualmente está sacado mayoritariamente de la lengua prestigiosa del grupo dominante en una situación de contacto lingüístico. En términos gramaticales, por otro lado, se mantienen muchas características de los lenguajes nativos de los grupos subordinados. Es así como el vocabulario de pidgins caribeños viene de las lenguas europeas de los conquistadores, mientras que en términos gramaticales se mantienen características de las lenguas africanas de la comunidad trasplantada de esclavos. Mucho se ha especulado acerca del origen de la palabra *pidgin*. Esta aparece en 1850 y se usa para describir un tipo de lengua chino-anglosajona. Se dice que sería una deformación producida en China de la palabra anglosajona “business” (negocio) o una deformación china de la palabra portuguesa “ocupaçao” (que también significa negocio). En la etimología se evidencia el carácter comercial de los contextos donde se generan los pidgins. Las lenguas criollas según muchos autores vendrían a ser una segunda etapa, por así decirlo, de este proceso, en donde un pidgin evoluciona, se desarrolla más en términos gramaticales y se convierte en la lengua materna de muchos hablantes. Cuando los criollos empiezan a usarse en más ámbitos experimentan un notable enriquecimiento especialmente en el léxico. La *creolización o criollización*, involucraría un proceso de adquisición de primera

lengua. La palabra *criollo* ⁷ (*créole* en francés y *crioulo* en portugués) viene del verbo *criar* y se remonta a *creare* del latín⁸. El término aparece en los siglos XVI y XVII en plena época de colonización y expansión territorial europea.

MOTIVOS DE SON 2. ¡Ay, negra, si tú supiera!... Anoche te vi pasá y no quise que me biera. A é tú le hará como a mí, que en cuanto no tube plata te corriente de bachata sin acoddadte de mí. Sóngoro, consongo; songo bé; sóngoro consongo de mamey; sóngoro la negra baila bien; sóngoro de uno, sóngoro de tré. Aé, bengan a bé: aé, bamo pa bé; bengan, sóngoro consongo ¡sóngoro consongo de mamey! Nicolás Guillén

En un principio el término se usará para referirse a la gente nacida en los territorios colonizados para luego dar paso a que nombren también el tipo de lengua que estos individuos desarrollarán. Las lenguas criollas cuentan con una rica tradición de literaturas orales, puesto que por su origen y características, son lenguas esencialmente funcionales en términos orales. Hymes describe los procesos de pidginización y criollización como procesos complejos de intercambio sociolingüístico. Ambos representarían el extremo de influencia que pueden ejercer los factores sociales en la transmisión y uso de una lengua. Como típicamente se da en espacios de mucho comercio y de establecimiento

⁷ En el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Joan Corominas comenta que la palabra vendría de una adaptación del portugués *crioulo* ‘blanco nacido en las colonias’. Significó primeramente ‘esclavo que nace en casa de su señor’ y ‘negro nacido en las colonias (a distinción del precedente de la trata)’ y en consecuencia, es derivado de *criar*.

⁸ Con respecto a esta palabra, Joan Corominas la define como: ‘crear, producir de la nada’, ‘engendrar, procrear’. *Crear* viene de la misma palabra por vía culta, y ya se emplea en la Edad Media.

de jerarquías sociales muy fuertes, en Martinica se vivió en ciertas capas sociales un proceso de pidginización y más adelante, de criollización o creolización. Aquí el créole convive con el francés. Por un lado tenemos la forma de expresión popular, el créole y, por otro, la imposición que coarta la expresión en el francés. Para Glissant el créole es una lengua modelada por el acto de colonización, mantenida en un estatus de inferioridad, constreñida por el estancamiento y contaminada por la práctica valorizante de la lengua francesa. Es así como la ve como una lengua en riesgo de desaparecer. Para tratar este tema, Glissant acuña el concepto de *poética forzada*. *“Hay poética forzada ahí donde una necesidad de expresión se confronta con una imposibilidad de expresar. Puede ocurrir que esa confrontación se trabe en una oposición entre el contenido expresable y la lengua sugerida o impuesta. Este caso se da en las Antillas menores francófonas, donde la lengua materna –el créole- y la lengua oficial –el francés- mantienen en los antillanos un mismo tormento insospechado.”* (Glissant 260) La *poética forzada* o *contrapoética*, como también le llama, nace de la conciencia de esa oposición entre una lengua que se utiliza y un lenguaje que se necesita. Ésta es activada por una colectividad cuya expresión no puede brotar directamente, no puede provenir de un ejercicio autónomo del cuerpo social. La expresión se impone a sí misma una suerte de no-poder, un imposible, fracasa de un principio. Glissant rescata la figura del créole, como ese lenguaje oral más propio de la comunidad. La preeminencia de la oralidad, de la expresividad de la oralidad. La oralidad como la expresión propia caribeña la trabajan muchos escritores, poetas e intelectuales caribeños tales como Nicolás Guillén (cubano) y Kamau Brathwaite (jamaíquino). Brathwaite y Guillén ven que en la oralidad se encuentra (y ellos mismos rescatan) las lenguas africanas prohibidas y como esas lenguas de los esclavos, se internan en, permean las estructuras de poder, afectando las lenguas oficiales impuestas. Estos autores apuntan a la corporalidad que forma parte de la oralidad. El cuerpo social expresándose en esa oralidad. *“Lo escrito supone el no-movimiento: el cuerpo no acompaña el flujo de lo dicho. El cuerpo debe reposar; la mano que maneja la pluma (o la máquina de escribir) no esboza entonces un movimiento del cuerpo, sino que abre un paraje (un derivado) de la página.”* (Glissant 261) La lengua escritural como prisión. En el Caribe se da una diferencia fundamental entre la lengua hablada y la lengua escrita, variante prestigiosa. Se establecen jerarquías, las estructuras de poder se evidencian en la lengua⁹. *“Pasar lo oral a lo escrito es inmovilizar el cuerpo, someterlo (poseerlo). Un ser desposeído de su cuerpo no puede alcanzar lo inmóvil donde se amontona lo escrito. Siempre está moviéndose, sólo grita. En ese universo mudo, la voz y el cuerpo son la continuación de una carencia. Quizás entraremos pronto en una civilización de lo no escrito, donde ese paso de lo oral a lo escrito, si se produjera, ya no quedaría marcado como promoción ni transcendencia. Por ahora, en la oralidad, para nosotros, grito y cuerpo marcan el ritmo del mismo grito de carencia. La palabra antillana sólo tendrá continuidad como tal en lo escrito, a partir del lugar donde se enuncie esa carencia.”* (Glissant 262-263) La opresión que silencia está en el nacimiento lingüístico martiniqués. El cuerpo alienado del esclavo en la época del sistema de servidumbre quedó privado de la palabra. El esclavo no sólo tenía prohibido expresarse sino que era inconcebible que lo hiciera. *“... la expresión era precaución, reticencia, susurro, tramas tejidas en la noche hilo por hilo.”* (Glissant 263) A partir del silencio impuesto, la respuesta del esclavo fue el grito. *“Como estaba prohibido hablar, la palabra se enmascaraba tras la provocación paroxística del grito. Nadie traduciría lo que ese grito tan evidente puede significar. En él, sólo se oye la llamada de un animal. Así, el hombre desposeído organiza su palabra tramándola en el aparente insignificado del ruido extremo”.* (Glissant 263) Tal como los

⁹ Como Roland Barthes señala en su famosa *Lección Inaugural*, el lenguaje es ese objeto en el cual se inscribe el poder desde la eternidad humana, o para ser más precisos, en su expresión obligada, la lengua.

esclavos eran vistos como animales, ocuparon esa visión impuesta y aprovechándose de ella, encontraron una grieta por la cual escapar al *panóptico* del amo. El grito impuso al esclavo su sintaxis particular. Para el antillano, la palabra es ante todo sonido. Para Glissant, es vital que se entienda que el ruido es palabra y el estrépito, discurso. El discurso (*discurrere*, desviación o separación del curso) del esclavo es un ex-curso que se escurre por las grietas del poder. La propia posición del esclavo lo hace desarrollar estrategias comunicacionales determinadas que engañan al amo. Ven los resquicios de la opresión máxima y se apropian de ellos, utilizándolos. Esto ha legado ciertas características a la situación lingüística de Martinica, a que el créole martiniqués tenga ciertas propiedades, nacidas en este contexto opresivo y violento que Glissant rescata en búsqueda de una historia, de la memoria, de su identidad y de una lengua que sea afín a ella. De todas formas él no descarta que el francés forme parte de esa expresión. “...por añadidura, la lengua créole implica el francés, es decir, la obsesión de lo escrito, como trascendencia interna. En las condiciones históricas de aparición del créole, percibimos una poética forzada que es conciencia de la presencia obligante del francés como trasfondo lingüístico y, a la vez, voluntad deliberada de renunciar al francés, es decir, al sistema del concepto, como lugar de expresión.” (Glissant 266) La relación francés-créole es muy compleja y se cruzan e involucran en ella factores de carácter social y económico. Sus inicios nos hablan de una forma de expresión para estos sujetos que Glissant rescata como los primeros martiniqueses. Una población que al ser trasplantada al Caribe se transforma en otra cosa. El créole fue la lengua del sistema de plantaciones. Este sistema en Martinica ha desaparecido pero no ha sido reemplazado por otro modo de producción, disgregado en un circuito de intercambio. Es así como Glissant plantea una comparación y una relación estrecha entre el sistema de producción y el desarrollo de una lengua propia, una expresividad propia que llevarían a una independencia y autoafirmación. Las plantaciones fueron un desarrollo económico fundacional de Martinica, algo propio. El créole martiniqués, nace de esta situación económica y social, pero cuando esta muere no logra dar un paso más allá en el desarrollo de una economía. El créole se estanca, tal como el proceso de identificación martiniqués: “Si el sistema de plantaciones hubiera sido reemplazado por otro sistema de producción, es probable que la lengua créole se habría “estructurado” más pronto, habría enfrentado la presencia de lo escrito, habría pasado “naturalmente” del pacto secreto a la sintaxis “suficiente”, y tal vez del rodeo gráfico a la fluidez conceptualizadora.” (Glissant 269)¹⁰ Para Glissant, la poética no puede separarse de la funcionalidad de la lengua. No basta empeñarse en hablar o escribir el créole para salvar esa lengua. Hay que reconstruir las condiciones de producción, disparando así los factores de responsabilidad global y técnica del martiniqués en su país. “...si bien ciertas comunidades, oprimidas por el peso histórico de las ideologías dominantes, aspiran a desestructurar su palabra en un grito, recobrando así la inocencia en acto del ethos primitivo, para nosotros se tratará más bien de desarrollar un grito (que hemos dado) en palabra que le dé continuidad, descubriendo así la práctica –quizás intelectual- de una poética por fin liberada.” (Glissant 273) Tal como en Martinica no ha habido una verdadera revolución, sino más bien una serie de levantamientos sin trascendencia, que no han producido reales cambios, luchas que no han tocado lo central, lo determinante para la constitución de un país, así también ese primer grito que originó el créole debe ser desarrollado para crear una lengua propia, una expresión propia. Esos levantamientos, tal como ese grito inicial, no se pueden quedar en eso sí se quiere construir un país, si existe un afán descolonizador, en búsqueda de una

¹⁰ Esto puede deberse a los mecanismos de la asimilación que no permiten ese desarrollo. En Curazao, en cambio, el Papiamentu, una lengua que nace de la misma manera que el créole martiniqués, ha tenido un desarrollo importante en términos gramaticales y ya se erige como lengua oficial.

autodeterminación. *“Mucho se ha dicho que el martiniqueño habla por antífrasis. ...Al no saber manejar las herramientas, el martiniqueño desaprende a considerar el lenguaje como herramienta. Entonces lo maneja como mediación fundamental y lo convierte en rodeo. ... Adornamos la expresión y le damos la vuelta (técnica del rodeo) para medir mejor la impotencia ante nuestra situación. La poética de la lengua créole pone en práctica esa artimaña del rodeo: para aclarar. Las élites antillanas la aplican a la lengua francesa: para camuflar. Hay que dominar la palabra. Pero este dominio será frágil si no se inserta en un acto colectivo resolutorio, un acto político.”* (Glissant 307) Para Glissant el créole no fue en un pasado y todavía no es la lengua nacional. Para que tenga la posibilidad de convertirse en ella hace falta un trastocamiento importante de las estructuras. La promoción del créole no podrá provenir de una decisión elitista y la ambigüedad de la relación créole-francés desaparecerá en cuanto todos los martiniqueses tengan los medios socioculturales de utilizar la lengua francesa sin alienarse a ella y de hablar el créole sin sufrir sus limitaciones. Glissant plantea la constitución de una sociedad, de una comunidad, como una poética. La constitución de una comunidad idealmente va de la mano con una poética, se corresponde a una poética. *“...el martiniqueño como tal se ve obligado a una poética que no realiza un saber colectivo “secularmente” establecido. Al contrario esta poética teje a trompicones una suerte de no-saber a través del cual se intenta el esfuerzo de negar un haber totalizador y corrosivo del Otro. Antipoética (o contrapoética).”* (Glissant 303) La revolución popular reintegrará a Martinica en las Antillas y, al liberarse de la antipoética, el pueblo martiniqués escogería una u otra de las dos lenguas que utiliza, o ambas, integrándolas en una poética de su lenguaje. Glissant llama lenguaje a una serie estructurada y consciente de actitudes practicadas por una colectividad con respecto a la lengua. Relaciones o complicidades con la lengua, reacciones en contra de la lengua, sea ésta materna, compartida, optativa, o que esté amenazada. Es la relación múltiple de una comunidad con la lengua que utiliza, con el país donde vive, con la historia que hace, *“...relación que yo llamo –tal vez de manera indebida- lenguaje.”* (Glissant 353) *“...para que una lengua se convierta en lenguaje, lo que importa es que sea sentida, vivida por la colectividad como su lengua, y no la de los demás, por muy fraternos que puedan ser. Para que un multilingüismo no resulte devastador, tiene que ser consentido y vivido, más allá de su institucionalidad, por la libre conciencia de la comunidad.”* (Glissant 354) Eurídice Figueiredo reflexiona en torno al rescate de la oralidad de Édouard Glissant. En sus novelas y cuentos, reconectándose con el cuento tradicional del sistema de plantaciones, Glissant busca integrar elementos de la oralidad en su escritura, introduciendo el créole en el francés. *“Para dar cuenta de la rítmica del créole, Glissant va a hibridizar el francés, contaminándolo con palabras, expresiones, dichos y proverbios criollos, que provocan una desterritorialización de la lengua. Al hacer esta utilización menor de la lengua francesa por el aflorar de una lengua vernácula oral y desprestigiada, Glissant crea su lenguaje. Hay muchos criollismos en sus novelas y los especialistas ya mostraron los principales procedimientos utilizados en lo que se refiere al léxico y a la sintaxis. Sin embargo, al propio Glissant le parece que lo más relevante no es propiamente la utilización de criollismos, exótica y perceptible a la primera mirada, sino la criollización.”* (Figueiredo 42) Figueiredo, en mi opinión, no da cuenta de las contradicciones de Glissant. A pesar del intento por integrar la oralidad y el créole en su escritura, a final de cuentas escribe, y escribe en francés. En *El Discurso Antillano* exalta la oralidad versus la escritura y al créole como posible lengua nacional pero todo en francés, a excepción de algunos términos y expresiones. Su gesto no es corporal. De una forma no corporal plasma la preeminencia de lo oral-corporal. Esto porque finalmente el francés domina el ámbito de la escritura y es la lengua que abre las puertas, está en una posición de poder que hace comunicable su trabajo a un espectro mayor de lectores. El francés abre las puertas a la comunicación pero al mismo tiempo las cierra. La paradoja de la lengua impuesta. Lo que

permite y al mismo tiempo quita y coarta. La intención de Glissant al menos es esta: “...soy de un país donde se da paso de una literatura oral tradicional, constreñida, a una literatura escrita, no tradicional, igual de constreñida. Mi lenguaje intenta construirse en el límite del escribir y del hablar; intenta señalar ese paso, lo cual es desde luego muy arduo en toda aproximación literaria. ... Yo evoco una síntesis, síntesis de la sintaxis escrita y la rítmica hablada, de lo “adquirido” en la escritura y el “reflejo” oral, de la soledad de la escritura y la participación en el cantar común ...” (288-289) Él afirma que la lengua créole le es natural y como tal, viene a cada rato a irrigar su práctica escrita del francés. “...mi lenguaje proviene de esa simbiosis, tal vez ajena a los ardides de la combinación, pero deseada y dirigida por mí.” (Glissant 354) No creo que Glissant logre una síntesis. La busca, eso está claro, pero se queda en esa contradicción, esa contradicción que le da forma como sujeto caribeño, latinoamericano, colonial.

En la búsqueda por la configuración de una colectividad martiniquesa y caribeña, Glissant plantea la necesidad de volver visibles las relaciones subterráneas que unen a las islas, pero que han sido cubiertas por la escritura colonial impuesta. Como todo ensayo, el de Glissant es una reescritura, en este caso, una reescritura del Caribe. “Pero nuestras historias diversificadas en el Caribe registran hoy día otra revelación: convergen subterráneamente. ... La irrupción ante sí misma de la historia antillana (de las historias de nuestros pueblos, convergentes) nos deslastra de la visión lineal y jerarquizada de **una** Historia que recorría una sola dirección. No es esta Historia la que ha rugido en las costas del Caribe, sino realmente conjunciones de nuestras historias que se han dado subterráneamente.” (Glissant 177) Frente a la Gran Historia, el Gran Relato Europeo que se impuso, que trazó, que fragmentó, que instauró, que estableció, que inmovilizó, Glissant responde con un planteamiento *rizomático*, influenciado por el trabajo de Deleuze y Guattari. “Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. ... En sí mismo el rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos.” (Deleuze y Guattari 16) Un rizoma está conformado de redes donde cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro y debe serlo. “En un rizoma ... cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas.” (Deleuze y Guattari 17) Su diálogo con Gilles Deleuze y Félix Guattari está impulsado por su interés en lo diverso, en lo relativo. Es así como destaca que el pensamiento de estos dos autores relativiza sistemáticamente. “El rizoma no es nómada, se arraiga hasta por los aires (a veces es una epífita); pero el hecho de no ser una cepa lo predispone a “aceptar” lo inconcebible de lo otro: el brote nuevo siempre posible que está al lado.” (Glissant 236) Las multiplicidades son rizomáticas.

MULATA-ANTILLA *En ti ahora, mulata, me acojo al tibio mar de las Antillas, agua sensual y lenta de melaza, puerto de azúcar, cálida bahía, con la luz en reposo dorando la onda limpia, y el soñoliento zumbo de colmena que cuajan los trajines de la orilla. En ti ahora, mulata, cruzo el mar de las islas. Eléctricos mininos huracanes en tus curvas se alargan y se ovillan, mientras sobre mi barca va cayendo la noche de tus ojos, como tinta. En ti ahora, mulata... ¡Oh despertar glorioso en las Antillas! Bravo color que el do de pecho alcanza, música al rojo vivo de alegría, y calientes cantáridas de aroma -limón, tabaco, piña- zumbando a los sentidos sus embriagadas voces de delicia. Eres ahora, mulata, todo el mar y la tierra de mis islas, sinfonía frutal cuyas escalas rompen*

furiosamente en tu catinga. Eres ahora, mulata, todo el mar y la tierra de mis islas, sinfonía frutal cuyas escalas rompen furiosamente en tu catinga. He aquí en su traje verde de guanábana con sus finas y blandas pantaletas de muselina; he aquí el caimito con su leche infantil; he aquí la piña con su corona de soprano... Todos los frutos ¡oh mulata! tú me brindas en la clara bahía de tu cuerpo por los soles del trópico bruñida. ¡Oh Cuba! ¡Oh Puerto Rico! Fogosas tierras líricas... ¡Oh los rones calientes de Jamaica! ¡Oh el aguacate de Santo Domingo, y el caldo denso de la Martinica! Ahora eres, mulata, glorioso despertar en mis Antillas. Nicolás Guillén

En *El Discurso Antillano*, Glissant plantea una *poética de la Relación*, una poética de cruzamientos culturales. Hace énfasis en las pluralidades que como resultado de vicisitudes históricas y sociales se han convertido en lo que caracteriza la identidad caribeña. Lo relacional es rizomático. “Somos las raíces de la Relación. Raíces submarinas: es decir derivadas, no implantadas con un solo mástil en un solo limo, sino prolongadas en todas las direcciones de nuestro universo por su red de ramas. Vivimos así –tenemos la suerte de vivir- esta relativización que es participante, esta conjunción que nos aleja de la uniformidad.” (Glissant 178) Lo diverso introduce la Relación: es la implicación moderna de las culturas, en sus deambulaciones, la reivindicación “estructural” de una igualdad sin reservas.

El interés de Glissant está en plantear una descolonización, una construcción de Martinica y del Caribe. La construcción de una identidad, pero no en términos autoritarios, totalitarios, estáticos, unitarios y excluyentes, sino más bien una especie de identidad y nacionalidad postmoderna, diversa, en movimiento, híbrida y rizomática. “En el mundo de la Relación, que toma el relevo del sistema unificador del Ser, consentir la opacidad, es decir, la densidad irreductible del otro, es cumplir realmente lo humano, mediante lo diverso.” (Glissant 273) Existe entonces el interés de desarrollar por doquier, contra un humanismo universalizante y reductor, la teoría de las opacidades particulares. El gusto por la opacidad evidenciado en Glissant nacería de la imposición de una supuesta claridad de ese Otro occidental europeo. La única claridad, según Glissant, fue la de la presencia trascendental del Otro. De su transparencia mortalmente propuesta como modelo nació quizás un gusto por lo oscuro y “...en mí, una necesidad, que es la de provocar lo opaco, lo no evidente, la de reivindicar para cada colectividad el derecho a la opacidad recíproca consentida.” (Glissant 305) La opacidad, como valor que debe oponerse a todo intento pseudohumanista de reducir a los hombres a escala de un modelo universal. Glissant plantea una identidad y nacionalidad forjada en lo ambiguo, ya que una situación colonial como la suya se funda en ello. El caribeño como un híbrido, nacido a partir del cruce de diferentes culturas, es también una desmesura en sí mismo, si nos retrotraemos y reflexionamos etimológicamente en torno al *hybris* griego. En vez de aspirar a una identidad de la manera en que la impusieron los europeos, como unicidad excluyente, Glissant cree en la aceptación de la contradicción y de lo diverso como constituyente. Una identidad relacional y una lengua que vaya con ello. “Nuestra perspectiva es forjarnos, por una u otra de esas vías por lo demás no contradictorias y, a partir de los usos debilitados de dos lenguas, cuyo control nunca habíamos conquistado colectivamente, un lenguaje con el cual plantearíamos voluntariamente la ambigüedad y arraigaríamos francamente la incertidumbre de nuestra palabra.” (Glissant 311) El créole sería esa lengua relacional. “... la lengua créole se presenta como orgánicamente vinculada a la experiencia mundial de la relación. Es literalmente una consecuencia del relacionamiento de culturas diferentes, y no era preexistente a esas relaciones. No es una lengua del Ser, es una lengua de lo Relatado.”

(Glissant 267) La propuesta de Glissant se reúne en lo que denomina *Antillanidad*. Al martiniqués le faltaría, en su espacio tiempo real, una dimensión fundamental: la relación antillana. Contra la vinculación unilateral a una metrópoli, la multirrelación con la diversidad antillana. Contra la obligación de una lengua, la propagación de un lenguaje.

BALADA DE LOS DOS ABUELOS *Sombras que solo yo veo, me escoltan mis dos abuelos. Lanza con punta de hueso, tambor de cuero y madera, mi abuelo negro. ¡Pie desnudo, torso pétreo, los de mi negro; pupilas de vidrio antártico, las de mi blanco! África de selvas húmedas y de gordos gongos sordos... - ¡Me muero! (Dice mi abuelo negro.) Aguaprieta de caimanes, Verdes mañanas de cocos. - ¡Me canso! (Dice mi abuelo blanco.) Oh, velas de amargo viento, galeón ardiendo en oro. - ¡Me muero! (Dice mi abuelo negro.) Oh, costas de cuello virgen, engañadas de abalorios. - ¡Me canso! (Dice mi abuelo blanco.) Oh puro sol repujado, preso en el aro del Trópico; oh luna redonda y limpia sobre el sueño de los monos... ¡Qué de barcos, qué de barcos! ¡Qué de negros, qué de negros! ¡Qué largo fulgor de cañas! ¡Qué látigo el del negrero! ¿Sangre? Sangre. ¿Llanto? Llanto... Venas y ojos entreabiertos, y madrugadas vacías, y atardeceres de ingenio, y una gran voz, fuerte voz, despedazando el silencio. ¡Qué de barcos, qué de barcos! ¡Qué de negros! Sombras que yo solo veo, me escoltan mis dos abuelos. Don Federico me grita, y Taita Facundo calla; los dos en la noche sueñan, y andan, y andan. Yo los junto -¡Federico! -¡Facundo! Los dos se abrazan. Los dos suspiran. Los dos las fuertes cabezas alzan, los dos del mismo tamaño bajo las estrellas altas; los dos del mismo tamaño, gritan. Sueñan. Lloran. Cantan... Cantan... Cantan... ¡Cantan! Nicolás Guillén*

Bibliografía

- Adorno, T. W. "El Ensayo como Forma". *Notas sobre Literatura*. Barcelona: Ariel, 1954.
- Ballagas, Emilio. *Mapa de la Poesía Negra Americana*. Buenos Aires: Pleamar, 1946.
- Barthes, Roland. "¿Adónde/o va la Literatura?". *Variaciones sobre la Literatura*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Barthes, Roland. *Fragmentos de un Discurso Amoroso*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- Barthes, Roland. "La Muerte del Autor". *El Susurro del Lenguaje. Más allá de la Palabra y la Escritura*. Barcelona: Paidós, 1987.
- Barthes, Roland. "Texto (teoría del)". *Variaciones sobre la Escritura*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Blánquez Fraile, Agustín. *Diccionario Latino Español*. Barcelona: Ramón Sopena, 1975.
- Bordelois, Yvonne. *La Palabra Amenazada*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003.
- Condé, Maryse. "The Breadnut and the Breadfruit". *The Oxford Book of Caribbean Short Stories*. Ed. Stewart Brown and John Wickham. New York: Oxford University Press, 1999.
- Corominas, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos, 1987.
- Da Fonseca, María Cristina. "El imperialismo francés en el Caribe". *Nueva Sociedad* n°48 Mayo-Junio 1980 http://www.nuso.org/upload/articulos/736_1.pdf.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Rizoma: (introducción)*. México D. F.: Coyoacán, 2001.
- Derrida, Jacques. "Ese Peligroso Suplemento". *De la Gramatología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- Derrida, Jacques. *El Monolingüismo del Otro o la prótesis de origen*. Buenos Aires: Manantial, 1997.
- Figueiredo, Eurídice. "Construcciones Identitarias: Aimé Césaire, Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau". *El Archipiélago de las Fronteras Externas*. Ana Pizarro, comp. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2002.
- Glissant, Édouard. *El Discurso Antillano*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2005.
- Lamming, George. "The Occasion for Speaking". *The Post-Colonial Studies Reader*. Ed. Bill Ashcroft, Gareth Griffiths and Helen Tiffin. London: Routledge, 1995.
- Miller, Hillis. "El Crítico como Huésped". *Para Leer al Lector*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987.
- Naipaul, Vidiadhar Surajprasad. *The Middle Passage. Impressions of Five Societies – British, French and Dutch- in the West Indies and South America*. London: Penguin Books, 1998.

Rojo, Grínor. *Diez Tesis sobre la Crítica*. Santiago: LOM, 2001.

Romaine, Suzanne. *Pidgin and Creole Languages*. New York: Longman, 1994.